

# Presentación

---

Las rápidas y profundas transformaciones que están ocurriendo en nuestra sociedad, nos obligan a reconsiderar la educación en virtud de los cambios económicos, culturales y personales que acontecen. Esta es una época de cambios cualitativos con respecto a las relaciones sociales y políticas, al trabajo y la formación personal. En el ámbito laboral es cada vez más claro que los trabajadores y profesionales con mayores probabilidades de desarrollo y éxito son aquellos capaces de aprender a aprender, de tomar decisiones de manera autónoma y adaptarse a los continuos cambios generados por el impacto de la globalización y, particularmente, de la inserción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los espacios educativos.

Aún más, el estudiante de hoy en día, además de competencias laborales requiere aprendizajes que le permitan desarrollar una vida personal y social satisfactoria en un mundo fuertemente orientado al consumo de bienes y servicios y con escasa formación en actitudes y valores.

Desde esta perspectiva, en nuestros sistemas educativos, adquiere un mayor peso las políticas y propuestas educativas que promueven una formación más integral mediante procesos de acompañamiento individualizado del estudiante. En particular, la ANUIES impulsa desde el año 2001 el Programa Institucional de Tutoría Académica como una política nacional para universidades e instituciones de educación superior tanto públicas como privadas.

En este contexto, la Revista Educación y Desarrollo, presenta en este número diversos artículos que se articulan en torno al análisis y reflexión de dos aspectos: el alumno y la función tutorial.

En el primer caso, consideramos al alumno y sus procesos de aprendizaje como factor central para el desarrollo de propuestas educativas que formen personas con capacidades autónomas para acceder a la información, seleccionarla, ordenarla, y dotarla de significado, para que se transforme en conocimiento significativo; tomar decisiones organizándose en función de criterios y prioridades personales; trabajar en equipo, tener capacidad de emprender iniciativas propias y saber cambiar con facilidad y adaptarse a nuevas situaciones de forma singular y significativa.

Por su parte, la tutoría constituye una estrategia institucional de primer orden para mejorar la calidad de la educación y abatir los índices de deserción, reprobación y rezago educativo, entendida como un proceso de acompañamiento de tipo personal y académico para mejorar el rendimiento académico, solucionar problemas escolares, y desarrollar hábitos de estudio, trabajo, reflexión y convivencia social. Se considera entonces que, uno de los objetivos centrales de la tutoría es elevar la calidad de la formación en el ámbito de la construcción de valores, actitudes y hábitos positivos y el desarrollo de habilidades intelectuales en los estudiantes.

Por último, es importante destacar que este número está conformado por artículos que abordan como objeto de estudio diversos niveles del sistema educativo mexicano: desde la educación secundaria hasta la superior, lo cual brinda un panorama amplio de las preocupaciones y direcciones de la investigación educativa en esta área.